

Balance de una etapa

Cuando estas páginas estén en vuestras manos, unas nuevas Juntas de Gobierno y Directiva sostendrán el timón del COIT y la AEIT. Permítasenos por ello dedicar este último editorial a volver la mirada hacia atrás con cariño y cierta nostalgia.

La candidatura presentada en Junio de 1990 y posteriormente electa, asumió desde el primer momento la necesidad de que su mandato supusiera una nueva etapa en las actividades de ambas instituciones (entrevista al Decano/Presidente en BIT núm. 67). Una etapa capaz de responder a los retos que imponía un entorno muy diferente a aquel que definió la transición de los años ochenta.

Nos propusimos cambiar la actitud distante y complaciente del colegiado/asociado hacia unas organizaciones que asumía, pero en las que no participaba. Decidimos defender y promocionar entre el colectivo la necesidad de apoyarlas e identificarse con ellas. Creamos unos servicios, hasta entonces inexistentes que, si bien son todavía limitados, han supuesto un cambio radical en el modo de percibir las instituciones por los cada día más numerosos compañeros que los utilizan.

El aumento espectacular de la actividad en nuestras oficinas, durante estos dos años y medio, demuestra lo mucho avanzado en este terreno. En este período más de 1.000 titulados y 500 estudiantes asociados se han incorporado. Ello supone un crecimiento próximo al 30% y, lo que es más importante, que las nuevas generaciones se

colegian/asocian mayoritariamente. A esta inversión de lo que ocurría en pasadas etapas, no es ajena la labor de promoción realizada en las diversas Escuelas.

Nos propusimos aumentar la influencia del COIT y la AEIT en el sector y potenciar su colaboración con los principales agentes del mismo. En colaboración con ellos, se han realizado actividades tan significativas como la organización del congreso de FITCE, donde reunimos a más de 500 ingenieros de telecomunicación europeos, o la puesta en marcha del proyecto ETSIT que, con un presupuesto superior a 300 millones de pesetas, unirá por satélite las Escuelas. Podemos afirmar que con independencia de los inevitables contenciosos particulares, las relaciones con las instituciones más significativas del sector: DGTel, Telefónica, ANIEL, CDTI, etc., son estrechas, fluidas, y sobre todo eficaces.

Nos propusimos definir un campo competencial para el ejercicio libre de nuestra profesión. No hemos escatimado esfuerzos en este sentido y, aunque estemos lejos de los objetivos finales, algunos frutos ya se han obtenido. El incremento del 35% experimentado en los dos últimos años por los ingresos por visados y, sobre todo, los acuerdos con la Administración para racionalizar la actividad en algunos campos, indican que avanzamos en unos momentos muy poco favorables para ello.

El BIT, escaparate privilegiado de todo esto, también ha cambiado. Cambiamos su imagen, con gran acepta-

ción de la mayoría, y se incorporaron nuevas secciones para acercarlo a los intereses del colegiado/asociado. En un entorno publicitario muy complicado, nuestra revista es uno de los mejores órganos de expresión de los colectivos profesionales.

En definitiva, pensamos que estamos en el camino correcto, lo que no significa que la labor de estos años no pueda y deba mejorarse. Las nuevas Juntas se enfrentarán a nuevos retos. La prevista modificación de la Ley de Colegios Profesionales dibuja un cam-

bio drástico en el papel desempeñado por las instituciones profesionales. La recesión económica y el desmantelamiento del sector industrial, causado por una política que hemos cuestionado reiterativamente desde estas páginas, está impactando seriamente al colectivo. El fantasma del paro ensombrece el futuro de las nuevas generaciones ...

Se han puesto las bases para afrontar la siguiente etapa, siempre nueva y con algunas incertidumbres. Nuestros mejores deseos para los compañeros que integren las nuevas Juntas.

Telefónica: ¿Sólo "ganar dinero"?

En recientes declaraciones del Presidente de Telefónica a la Gaceta de los Negocios, Cándido Velázquez afirmaba, con la franqueza que le caracteriza, que "a partir de ahora, nuestra preocupación prioritaria no es otra que ganar dinero".

Olvidados ya los años en que parte de la sociedad, y este colectivo en concreto, proponía una mayor componente pública en nuestra CTNE de entonces, y aceptando el proceso de liberalización de los servicios en el mundo como algo imparable, nos siguen preocupando, y mucho, las palabras de Cándido Velázquez.

Nos recuerdan recientes experiencias de Telefónica cuando, presidida por Luis Solana, buscó igualmente la máxima

rentabilidad como norte, entonces invirtiendo aquí y allá, en Tokyo y en Nueva York, y cayendo, a los pocos años, en la que quizá haya sido la mayor crisis del servicio telefónico que recuerde nuestro país.

Olvidar de nuevo las inversiones en tecnología, la calidad del servicio y el peso de los técnicos en la gestión de Telefónica puede suponer, por aquello de que la historia es cíclica, no haber aprendido del pasado, e iniciar la cuenta atrás de lo que supondría volver, en cinco años, a una nueva parálisis de nuestras telecomunicaciones. Eso sí, probablemente Telefónica habrá ganado para entonces mucho dinero. Pero tratándose de un servicio público de carácter social, no todo debe medirse por el nivel de los beneficios.